



La primavera y el eterno retorno

Carlos Cordero
Escuela de Diseño
Universidad Dr. José Matías Delgado
El Salvador, Centroamérica
Abril, 2021

Resumen

Breve ensayo sobre el simbolismo de la primavera partiendo de la obra de Mircea Eliade, El mito del eterno retorno, para luego describir a través de la historia, como se manifiesta arquetípicamente esta estación.

Este es un texto introductorio para futuros escritos de semiótica de la cultura, mitos, ritos, en diversas festividades del viejo continente y su relación con tradiciones de la región latinoamericana.

Palabras clave:

Primavera, Mircea Eliade, Simbolismo, Arquetipos, Mitos

Keywords:

Spring, Mircea Eliade, Symbolism, Archetypes, Myths

Desde sus orígenes el ser humano ha cuestionado los diversos fenómenos naturales, ha buscado un argumento de lo inexplicable, se ha extasiado ante lo que es más grande que él, se ha rendido hacia aquello que lo sobrepasa y busca respuestas ante las situaciones cotidianas que no puede controlar. Podemos decir que existe en la mente de los hombres una noción del origen y del final de la existencia, así como el amanecer y el ocaso muestran los días y las noches en el eterno ciclo de la vida. En su afán de entender estos prodigios del cosmos, ha dado pauta a la creación de diversas narrativas que a través de situaciones y personajes dan fuerza a estos acontecimientos y que en palabras del historiador y filósofo romano Mircea Eliade, son denominados mitos, siendo el mito un relato acontecido en un tiempo primordial y protagonizado por seres sobrenaturales, que constituye una explicación de los aspectos más importantes de la vida humana. (Arteaga, 2008)

Se puede mencionar además que la magia y los mitos constituyen un primer estadio del pensamiento humano y que dieron paso a una mentalidad religiosa y concepción de lo sagrado. Uno de los mitos más importantes es el del eterno retorno que se nombra en textos occidentales especialmente en la filosofía de los estoicos y que dice que el mundo es una constante de creación y destrucción. Imágenes diversas de esta alegoría las tenemos a lo largo de todas las civilizaciones, siendo una de las más conocidas la del Uróboros, o serpiente que se come la cola, cuya primera representación es encontrada en el Antiguo Egipto en la pirámide de Unis, así como también el llamado Ave Fénix, pájaro que en la mitología griega se representa como aquel que resurge una y otra vez de sus propias cenizas.

El mito del eterno retorno es asimismo el título de la obra de Eliade, escrita en 1949 y que introduce al lector en la filosofía de la historia y el pensamiento de las sociedades arcaicas. En esta obra el autor dedica en uno de sus capítulos el tema de la regeneración del tiempo, siendo esta renovación retratada en diversas festividades de las sociedades primitivas como la celebración del Año Nuevo, ya que en todas las civilizaciones existe una idea del inicio y del fin del mundo, o creación y destrucción del universo como un evento macrocósmico que se refleja de forma microcósmica. (EcuRed, s.f.)



Siempre hablando de la obra de Eliade, esta regeneración que expone, conlleva una serie de rituales de la expiación de los pecados o la expulsión de los demonios, la visita de los muertos, o cuanto rito de purificación requiera el ser humano para renacer a esa nueva etapa de la existencia. Una de las festividades que menciona el autor es la denominada festividad de *akitu*, o fiesta que celebraba el año nuevo babilónico, que se llevaba a cabo en el equinoccio de primavera en el mes de *Nisán*, o en el equinoccio de otoño, en el mes de *Tishri*, siendo esta fiesta una alegoría del inicio y del final del año. Esta festividad duraba doce días y en ella se recitaba el poema *Enuma Elish* o poema de la creación que narra el combate entre Marduk y el monstruo marino Tiamat, combate que puso fin al caos y dio paso a la creación. (Eliade, 2001)

Es a partir de esta imagen arquetípica del principio y del fin, que podemos hacer alusión de manera particular a la primavera como ese período inicial de las estaciones y que de forma simbólica retrata el renacimiento y que en muchas civilizaciones antiguas constituía el verdadero Año Nuevo. Era esta etapa en que se iniciaba el ciclo agrícola y con él todas las actividades de las primitivas comunidades, así como también la costumbre de limpiar los hogares y hacer ofrendas a los dioses, siendo Dionisios una de las principales deidades que encarnaba en la civilización griega el entusiasmo y que tomaba un rol primordial en las festividades primaverales con el consumo de vino, festejos y orgías, estas últimas como representación alegórica del éxtasis de la vida y la fecundidad. Estos festines dionisiacos tuvieron un origen remoto en las llamadas fiestas Antesterias o de las flores y el vino nuevo, entre los meses de febrero y marzo, siendo además que estos festivales en honor a Dionisios los que permitieron el surgimiento del teatro. (Esteban Calderón Dorda, 2011)

Por otro lado, el dios agrario Marte junto a Rea Silvia dan vida a los gemelos Rómulo y Remo, quienes fueron abandonados y amamantados por la loba Luperca, siendo este origen mítico de Roma el que dio paso a las llamadas fiestas lupercales, en honor a la loba, y que se desarrollaban del 3 al 15 de febrero. En dicha festividad participaba un sacerdote que sacrificaba una cabra y de cuya piel se hacían tiras a manera de látigos que portaban adolescentes desnudos llamados lupercos, quienes azotaban a mujeres jóvenes a manera de rito de iniciación y para atraer la fertilidad. Todo este espectáculo obsceno se llevaba a cabo en la colina Palatina, el lugar de fundación de la mítica ciudad de Roma. Este festival fue finalmente abolido por el papa Gelasio I en el 494 d.C. para posteriormente dedicar el 14 de febrero al martirio de San Valentín, desde entonces conocido como el Día del Amor. (National Geographic, 2021)

Pero no es sino el mito de Perséfone, el que mejor retrata la imagen de esta estación, el cual narra que Perséfone, hija de la diosa Deméter, fue raptada por Hades, dios de los mundos subterráneos, quien enamorado de la belleza de la joven decidió hacerla su esposa y llevarla con él a su reino. Deméter, sumida en la tristeza ante la pérdida de su hija, abandonó sus funciones para con la tierra dejándola desolada y sin frutos. (Guirand, 1965)

Los efectos de la tristeza de Deméter fueron terribles. Entonces, Zeus, el padre de todos los dioses decidió hacer que Perséfone retornara al lado de su madre por seis meses cada año. Desde entonces cada vez que Perséfone regresa donde su madre, en la tierra renace la vida, las plantas crecen y se multiplican ofreciendo nuevamente sus frutos. (Guirand, 1965)

Otra tradición que retrata la primavera la tenemos en el *Mărțișor*, fiesta rumana cuyo nombre proviene del dios Marte y que se celebra el primero de marzo, en dicha festividad hombres y mujeres se regalan los *mărțișoare*, amuletos hechos con una joya o moneda de plata y un hilo rojo, siendo el blanco símbolo del invierno y la nieve, mientras que el rojo, emblema de la primavera, la sangre y la vida. (El periódico de Aragón, 2019)

No podemos dejar de mencionar los cultos primaverales en el Nuevo Mundo como el que se ofrendaba a Xipe Tótec o el Señor Desollado, dios de la cultura mexicana cuyo apelativo viene dado porque su imagen se solía



cubrir con las pieles de los sacrificados en su honor, simbolizando la regeneración de la naturaleza, el desprendimiento de lo viejo y el inicio de las lluvias. Esta festividad se fusionará con el cristianismo para dar paso al Día de la Cruz el tres de mayo. (National Geographic, 2019)

Finalmente, la primavera también es poesía, cuyos versos suenan en las plazas y parques de París, de la mano de aclamados escritores y amantes de las letras a través de la llamada *Printemps des poètes*, evento que se origina en 1999 gracias a Jack Lang, exministro de cultura francés, como parte de las actividades de la Francofonía o fiesta de la cultura francesa y en sintonía con el Día Mundial de la Poesía declarado por la UNESCO ese mismo año y que se celebra el 21 de marzo, justo en el equinoccio de primavera. (Printemps des poètes, s.f.)

Podemos concluir que el universo es una constante de creación y destrucción, un ciclo de vida y muerte que es retratado en festividades a lo largo de todas las culturas del mundo. No importa el nombre que estas fiestas tomen, siempre estará presente ese arquetipo universal que se denomina el eterno retorno, siendo el nacimiento en el marco de esa secuencia, el que toma un rostro que denominamos primavera, es decir, el alma joven que reencarna en la tierra una y otra vez, que nos enseña que la vida y la muerte son dos caras de la misma moneda y que más allá de un final aparente, de algún lugar hemos de regresar y que mejor que hacerlo a través del aroma de las flores, el canto de los pájaros, el verdor de los campos, los besos y los abrazos.

Referencias

- Arteaga, J. E. (2008). Mito y sentido en Mircea Eliade. Una crítica fenomenológica. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 116.
- EcuRed*. (s.f.). Obtenido de <https://www.ecured.cu/Ur%C3%B3boros>
- EcuRed*. (s.f.). Obtenido de https://www.ecured.cu/Ave_F%C3%A9nix
- El periódico de Aragón*. (12 de Marzo de 2019). Obtenido de https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/elestudiante/martisor-fiesta-primavera-romania_1348298.html
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Argentina: Emecé editores.
- Esteban Calderón Dorda, A. M. (2011). *Eusébeia. Estudios de religión griega*. Madrid: Signifer Libros.
- Guirand, F. (1965). *Mitología general*. Paris: Larousse.
- National Geographic*. (14 de Agosto de 2019). Obtenido de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/descubierto-templo-dedicado-dios-azteca-xipe-totec_14010/3
- National Geographic*. (15 de Febrero de 2021). Obtenido de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/lupercales-fiesta-romana-fertilidad_16349
- Printemps des poètes*. (s.f.). Obtenido de <https://www.printempsdespoetes.com/>